

# EL LORQUINO.

PERIODICO SEMANAL DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA Y NOTICIAS.

*Condiciones de suscripcion.*  
Este periódico se publica en Lorca todos los Domingos  
Tres meses 12 rs. medio año 22 dentro y fuera de la poblacion.

Comunicados y anuncios á precios convencionales.

Se suscribe en Lorca en la Imprenta de Campoy, y en los demas puntos en las Administraciones de Correos.

## SANTA MARIA LA REAL DE LAS HUERTAS DE LORCA.

Dia es hoy de gala y regocijo para nuestra poblacion, por que celebra una de esas fiestas especiales, en las que la piedad, las glorias del pais, y la tradicion concurren de consuno en los pueblos á promover el general entusiasmo. El dia ocho de Setiembre consagrado por la Iglesia á la Natividad de la augusta Madre de Jesus, dedica Lorca sus cultos á su especial patrona la *Virgen de las Huertas* y creemos natural que el *Lorquino*, dedicado al mismo tiempo que á abogar por los adelantos de nuestro pais, á recordar su glorioso pasado, destine parte de sus columnas á reproducir la historia y descripcion de esta milagrosa imagen y de su santuario, de la antigua y constante devocion que este pueblo le ha tributado, y de la festividad del dia. Procuraremos hacerlo con la brevedad que reclama la índole y tamaño del periódico, y sin detenernos en prolijas investigaciones criticas é históricas, por no abusar de la paciencia de nuestros lectores, por que no las creemos propias del asunto, y en todo caso por que no nos conceptuamos competentes para tamaña empresa.

Empezando por la descripcion de la sagrada Imagen de la Virgen diremos que es de escultura, tallada en madera de nogal, y en su tamaño, formas, y estilo en todo semejante á esas famosas y antiquísimas efigies de la Virgen, que con diversas advocaciones se veneran desde tiempo inmemorial en varios puntos de España. Nuestra Señora de las Huertas aparece sentada sobre dos cojines, uno de púrpura, y otro de brocado, en actitud de sostener con el brazo izquierdo al Niño Dios, que se asienta sobre sus rodillas, mientras con el derecho le muestra una fruta: el cabello es dorado, y el rostro manifiesta toda la serenidad ideal, y espiritual belleza, que los creyentes escultores de los siglos primitivos del cristianismo debian comunicar á sus obras sagradas. Viste el traje real antiguo, y á sus pies un querubin parece sostener su trono, con sus tendidas alas. Sobre las primitivas ropas de talla del Niño y de la Madre, se colocan bonitos mantos de tela y coronas de orfebrería en las cabezas, sobresaliendo entre estos adornos por su riqueza y gusto, el manto y coronas que en últimos años han ofrecido á la patrona de Lorca los actuales Reyes de España, y de los que nos ocuparemos mas adelante.

Es tradicion constante que esta veneranda efigie fue conducida á Lorca por el Rey

D. Alonso el sabio, cuando siendo todavia principe vino á la conquista de este reino á nombre de su padre San Fernando; y que no habiendo sido posible mover la Imagen de su tienda, al alzar los reales, fué cedida por el infante á la ciudad, y se le erigió templo y comenzó á dar culto en el mismo sitio que ocupaba en el campamento la real capilla, durante el asedio. A esta tradicion se refieren los autores P. P. Vargas, Morote y otros que han escrito sobre el particular, y todavia conserva los nombres del *real* y de los *Reales* el pago de esta huerta que rodea el templo y el convento, con privilegio de agua gratuita para su riego, que se hace proceder de D. Alonso X. El primitivo santuario, segun se lee en los escritores mencionados, era reducido, pues solo le dan veinte varas de largo por diez de anchura; y sobre el se elevaba una robusta torre que servia de custodia y defensa en las frecuentes invasiones de los moros granadinos en nuestra hermosa vega, durante los dos siglos y medio que Lorca fue frontera y llabe del reino.

Por los años de 1467 segun el Ilmo. Gonzaga se establecieron en este santuario los Religiosos menores de San Francisco, edificándose el convento y la nueva y espaciosa iglesia á espensas de los Lorquinos, que para ello contribuian con sus limosnas, y con los cuantiosos despojos que conducian de sus atrevidas y romancescas expediciones á las vecinas tierras de los musulimes. Asi permanecieron hasta la esclausuracion general, siendo esta una de las casas de recoleccion de la orden, habiendo florecido en ella en virtud y esencia muchos ilustres religiosos y entre otros el R. P. Fr. Pedro Morote y Perez Chuecos, hijo de esta ciudad, lector de teologia, Definidor y Guardian de dicho real convento, y autor de la obra titulada *Antiguedad y Blasones de la ciudad de Lorca y Historia de Santa Maria la real de las Huertas* impresa en Murcia por Francisco José Lopez Mesnier el año 1741 obra que á pesar de los defectos de estilo y de critica, propios de la época en que se escribió, es muy apreciable en su clase por los curiosos pormenores que contiene, y por que en ella se halla recopilado mucho de lo perteneciente á la historia de nuestra poblacion.

No subsistió tampoco la Iglesia y convento que primeramente edificaron los frailes menores, pues todo vino á tierra en el año 1653 de resultas de una espantosa inundacion de las que tan frecuentes son en nuestro Guadalatin pacifico y humilde de ordinario, hasta causar la desesperacion de nuestros labradores por la escasez de sus raudales, pero soberbiamente hinchado y

descomunal cuando á deshora, y estando á veces muy despejado nuestro hermoso cielo salen repentinamente de madre sus lejanas y poderosas vertientes. Asi sucedió en la catástrofe del 4 de Noviembre del año citado: las aguas del rio cubrieron la vega: inundáronse la Iglesia y convento de las Huertas, subiendo el agua á prodigiosa altura; apenas si tubieron tiempo los religiosos para salvar sus vidas en lo elevado de la torre, donde se refugiaron con el Santísimo Sacramento; y Dios sabe lo que hubiera sido de la veneranda efigie de la Virgen si no hubiera inspirado tal aliento á algunos labradores vecinos, que los llevó en aquel conflicto universal, á penetrar á nado en el sagrado recinto que se desplomaba por todas partes, y de esta forma consiguieron salvar milagrosamente la Imagen. Despues de esta ruina los religiosos se instalaron en la iglesia de Nuestra Señora de Gracia, en el barrio de esta ciudad á que dá nombre, interio se edificaban tambien por el concurso de los fieles, el templo y el convento que en la actualidad existen.

Vengamos ahora á la sencilla reseña de este santuario que se halla convenientemente situado en la planicie de esta entendida huerta rodeado de agrupadas casitas, de huertos y de verdura, y á distancia de un paseo comodo de la poblacion. El convento sufrió desgraciadamente la suerte de los demas de la peninsula, y vendido á un particular por muy bajo precio, se viene destinando á encerrar paja, granos, ó á albergue de familias pobres, cuando tanta falta hay en Lorca de edificios públicos y tan favorables condiciones reunia este para otros usos de interés comun. Esto extraña y repugna aún mirando el asunto solo bajo el punto de vista utilitario, y sin contar para nada lo que hubiera importado conservar con un empleo útil, un edificio costado por los Lorquinos, de gloriosos recuerdos, y que encerraba algunas bellezas artisticas no despreciables.

La Iglesia que es espaciosa y de proporciones regulares, se conserva en bastante buen estado, gracias á los esfuerzos de los eclesiasticos y particulares á cuyo cargo está, aunque muy decaída de lo que antes era. En la capilla mayor y en un anchuroso camarín, todo revestido de apreciables pinturas murales que representan parajes de la vida de la Virgen, retratos de los reyes de España, hechos de armas de los lorquinos, y milagros de su escelsa protectora, se halla colocada la imagen de esta, delante de la cual ardan constantemente en otros tiem-